

Documento. XIX

in:

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1860_165/Mat_as_Romero_enjuicia_con_acierto_la_situacion_politica_de_Estados_Unidos.shtml

Matías Romero enjuicia con acierto la situación política de Estados Unidos. Washington, septiembre 5 de 1860. Reservado

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores

Heroica Veracruz

Excmo. señor:

El aspecto que van tomando los sucesos en este país, hace cada día más probable que en noviembre próximo salga electo presidente de la Confederación el candidato del partido republicano.

Si hace cuatro años que dicho partido pudo competir con el democrático, ahora que se ha robustecido muy considerablemente con el crecimiento fabuloso de los estados del oeste y que está íntimamente unido, es casi seguro su triunfo principalmente si se atiende a que el democrático además de haber disminuido y de estar en decadencia, se ha dividido de una manera tan completa que ha hecho ilusorias todas las esperanzas de reconciliación.

Como hasta aquí ha aparecido el partido republicano opuesto a la política seguida por Mr. Buchanan en los negocios de México y hasta cierto punto hostil al Supremo Gobierno Constitucional, hay peligro de que si llega a empuñar las riendas del gobierno de este país, los reaccionarios del nuestro se aprovechen de algunas circunstancias que los pueden favorecer, aunque no sea más que para conseguir que el gobierno americano retire al de la República el reconocimiento que de él ha hecho y para hacerle perder así la influencia moral de que actualmente goza por ese motivo.

Aunque ni es pues todavía una cosa segura, el triunfo del partido republicano y aunque las cosas en México pueden haber variado tanto para marzo del año entrante en que se inaugurará la nueva administración, que ya no exista el simulacro de gobierno que los sediciosos tienen ahora en la ciudad de México, juzgo, sin embargo, que no estará de más manifestar a S. E. mi juicio sobre las tendencias de dicho partido y sobre la política que, en caso de que triunfe, convendría seguir al Supremo Gobierno, dando a V. E. otras noticias importantes para que el excelentísimo señor Presidente haga de todos estos datos el uso que su excelencia creyere conveniente.

Vuestra excelencia sabe que el punto principal en que difieren los dos partidos capitales de este país es el de la cuestión de (la) esclavitud, que más de una vez ha ocasionado peligros inminentes a la Unión Americana.

El republicano, formado de todos los estados del norte, de la mayoría de los del oeste y de los centrales en que no hay esclavos, sostiene que la esclavitud es un mal que debe

tratarse de disminuir y remediar cuanto antes, y que la Constitución prohíbe que salga de los límites en que actualmente se encuentra, mientras que el partido democrático, compuesto de los estados del sur, de una minoría de los (del) oeste y de los centrales en que existe la esclavitud, sostiene que dicha institución es el fundamento de la sociedad, que es tan benéfica a la Unión como a los esclavos mismos y que, por lo mismo debe tratarse de ensancharla y llevarla a todas partes, lo cual está permitido en la Constitución.

Por esto es que los demócratas han estado siempre por la adquisición de territorios al sur y por la de la Isla de Cuba pues creen seguro poder introducir la esclavitud en dichos territorios y necesario conservar la que existe en aquella isla, al paso que los republicanos están ahora y han estado siempre contra toda adquisición nueva de territorio, que pueda dar más fuerza a sus contrarios y que aumente los peligros y dificultades que hay para conservar la Unión.

Los miembros más prominentes del partido republicano, John Quincy Adams, a quien Mr. Seward considera ahora como el fundador de la “Escuela de Massachusetts”, que es la del republicanismo neto, y Abraham Lincoln, candidato de este partido para la Presidencia, se opusieron abiertamente, el primero, a la incorporación de Texas a la Unión Americana y, el segundo, a la guerra que por consecuencia de tal incorporación hicieron los Estados Unidos a México en los años de 1846 y 1847 y Adams en el congreso y Lincoln por medio de la prensa, manifestaron sin embargo su reprobación a la política de aquellas administraciones.

Los demócratas, al contrario, son los que iniciaron y ejecutaron tales medidas y en su credo político entra como uno de los artículos cardinales que han de procurar, en cuanto de ellos dependa, ensanchar los límites de la Unión y propagar la institución de la esclavitud.

México tiene pues el más celoso defensor de sus derechos y de la integridad de su territorio en uno de los partidos más poderosos e ilustrados de este país, que sostiene uno de los principios más filantrópicos en cuya consecución puede ocuparse la humanidad.

Sabiendo explotar la influencia de ese partido, que seguramente dentro de poco será el que rija los destinos de este país, tendremos en él la más segura garantía de la inviolabilidad de nuestros derechos y de las facilidades que podamos necesitar para constituirmos sólidamente.

Pasando ahora de la cuestión en abstracto al terreno de los hechos, nos encontramos con que la administración de Mr. Buchanan, no obstante ser democrática, parece haber comprendido la verdadera causa de los males de México e interesarse sinceramente en su remedio y en nuestro bienestar, por lo cual ha abrazado y ha deseado auxiliar la única causa que es verdaderamente nacional en la República, la del Supremo Gobierno Constitucional.

Por esta razón precisamente, el partido republicano, o creyendo en la sinceridad de las intenciones de la administración o, lo que parece más probable, por hacerle una oposición sistemática, ha aparecido como abrazando la causa de la reacción.

Los reaccionarios no se han descuidado en sacar partido de esta emergencia: eligieron agente suyo en esta ciudad al señor Barón don Federico Von Gerolt, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de Prusia, y decano del cuerpo diplomático residente en esta capital, persona que residió muchos años en México con el carácter de ministro plenipotenciario de Prusia, que tuvo amistad estrecha con muchas personas de las que forman el partido reaccionario en México y que, por su edad, por su educación, por su posición social y por la nación a que pertenece y al gobierno a quien sirve de eminentemente conservador.

Este señor se acercó al senador William H. Seward, hombre de gran saber, que es la cabeza y el jefe generalmente reconocido del partido republicano y le dio tales informes y lo predispuso de tal manera contra nosotros que dicho señor, al discutirse en el Senado el tratado de 14 de diciembre último, si no tomó abiertamente la defensa del llamado gobierno reaccionario, sí censuró muy severamente que la administración hubiera reconocido al constitucional, manifestando hostilidad hacia él y considerándolo como una de las facciones que dividen al país y no como un gobierno nacional.

Si Mr. Lincoln es el Presidente en el próximo periodo, Mr. Seward será su secretario de Estado y el director de su política y ya se deja entender lo que la causa de la libertad en México tiene que esperar de él, si antes no se procura hacerle conocer el verdadero estado de las cosas en la República.

El primer paso que daría en los negocios de México la administración republicana sería el de retirar de la legación de los Estados Unidos en la República al honorable Roberto M. McLane, quien seguramente no esperaría que tal cosa sucediese sino que de antemano se retiraría él mismo.

Renuevo a V. E. las seguridades de mi muy distinguida y respetuosa consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

Fuente:

Benito Juárez. Documentos, Discursos y Correspondencia. Selección y notas de Jorge L. Tamayo. Edición digital coordinada por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. Versión electrónica para su consulta: Aurelio López López. CD editado por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Primera edición electrónica. México, 2006.